



Actividad del movimiento Pintando las Veredas de tu Ciudad, el domingo 25 de mayo en la esquina de las calles Soriano y Salto, en Montevideo. / FOTO: NICOLÁS CELAYA

Detrás de las paredes

La plástica callejera pisa fuerte en Montevideo

YA EN LA prehistoria fueron el vehículo para manifestarse y comunicarse. Desde cuevas a catedrales, llegando a paredes de edificios contemporáneos, la necesidad de expresión humana ha permanecido en el transcurso de los siglos y ha adquirido nuevos espacios. En una época en la que está en auge hacerse oír mediante las redes sociales, los muros de bloque y cemento conviven con los digitales e intervienen cada vez más la estética de la ciudad. Para algunos, la plástica callejera está tan naturalizada que los mensajes no se ven. Otros no están de acuerdo con esta forma expresiva y pretenden “limpiar” las paredes, y hay quienes consideran que se trata de obras de arte.

En un año en el que las pintadas político-partidarias copan los espacios, el debate es necesario. Si bien las frases escritas en las paredes montevideanas tienen una tradición más antigua que otras formas de plástica callejera, conviven desde hace 15 años con el grafiti hip-hop. Con el paso de los años, este grafiti se ha popularizado: basta caminar por el Centro para ver gran cantidad de trabajos de esta forma de expresión que, más recientemente, se plasma también con el muralismo. Los estilos son infinitos como la creatividad humana; las opiniones acerca de esta forma artística también lo son. Por eso, esta vez a *la diaria* le pintó dialogar con grafiteros, muralistas y académicos sobre lo que cuentan los muros y su rumbo en la ciudad.

Visualmente expuesto

“No son locos sueltos que rayan porque sí”, sentenció el sociólogo Santiago Sosa,

Los muros se despiertan, sienten, hablan, miran, escuchan. La pintura recorre sus venas ensangrentadas de color como una inyección vital. A veces, se transforman en un campo de batalla con el aerosol como arma, buscando ir en contra del orden establecido. Otras, se visten de propaganda o lucen trajes de identidades desconocidas que emergen en la noche. Pero los muros también despiertan de día con historias que transitan los sentidos de quienes las ven. No sólo los muros adquieren vida, también lo han hecho las veredas. Así, los grises desaparecen y los colores resignifican el entorno urbano.

quien basó su tesis de grado en el estudio de los grafitis de Ciudad Vieja. Para él, los grafitis “expresan subjetividades que no son ajenas a la dinámica social en su totalidad”. Lo interesante es que no acatan procesos institucionales, sino que “siguen los procesos de la ciudad”, explicó la magíster en Filosofía Mónica Herrera, docente de Estética de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (FHCE-Udelar), quien integra el Espacio de Formación Integral orientado al Arte Callejero, abierto a estudiantes y egresados de la Udelar de diferentes disciplinas.

El grafiti hip-hop –originario de Nueva York en la década del 80– empezó “en Montevideo muy sesgado a la pintada política y se desarrolló con una necesidad muy grande de intervenir la ciudad”, explicó Herrera. Pero éste no es el único tipo de intervención: también se puede ver el grafiti leyenda, generalmente frases ingeniosas y contraculturales. Existen las inscripciones, los nombres propios. A los *tags*, que según Sosa son

los más comunes en la ciudad, se les llaman firmas pero no son un nombre sino una identidad sin utilizar los signos del alfabeto ni con la intención de ser decodificadas. Refieren a las *crews* (bandas) o a los grafiteros individuales. Por otro lado, están los murales y los *stencils*. En lo que refiere a *stencils* y *tags*, Sosa encontró similitudes: “Ambos manipulan los signos de forma tal que le cambian al ciudadano las condiciones de recepción de ese signo”.

Para Javier Alonso, profesor grado cinco del taller de Orientación Estética del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA-Udelar), la plástica callejera es un “mecanismo de relación con la sociedad sin intermediarios; todo depende de quien lo mira y de quien lo hizo”. Se refleja en el discurso de los artistas entrevistados que uno de sus principales motores es la socialización del arte. Se cargan la mochila llena de pinturas con la idea de que las obras no sólo se expongan en los museos o las galerías, sino que se vean en la calle, que lleguen a los barrios. En este sentido, la ENBA realizó movidas de sensibilización visual entre 1964 y 1992, interrumpidas por la dictadura cívico-militar (1973-1985). Fruto de estas campañas son las pintadas de las fachadas del barrio Reus y Sur en Montevideo. Universalizar el arte, que llegue a todos, no sólo a las elites, es el principal objetivo; además de darle color a la ciudad.

En esta línea conceptual, Herrera y el grupo de Arte Callejero se cuestionan “en qué medida el arte sigue siendo relevante para la sociedad”. Alonso con-

sideró que ha perdido significado. Los padres no quieren que sus hijos estudien carreras relacionadas con lo artístico, “aunque después se arrepientan”, expresó el profesor. Además, se manifestó preocupado frente a la situación de que el arte callejero no sea considerado como tal: “Hay que tener cuidado: que no nos pase como a la gente que miró a [Vincent] van Gogh colocándolo por fuera, y después resulta que lo veneramos”, planteó. Remarcó que incluso “existen grafiteros que han terminado en las galerías”. Lo que debe quedar claro, dice, es que los grafitis, murales, *tags* y *stencils* no son sólo movimientos de expresión, también son arte. Cuando se sale a la calle a pintar hay una “necesidad expresiva, de encontrar un equilibrio, de ser capaz de ver globalmente lo que nos pasa, de tener una explicación; todas las manifestaciones artísticas tienen que ver con esto”, sostuvo Alonso.

“Pinto para mí, y si le gusta al 50% más uno de la gente ya tiene derecho a existir”, sentenció Nicolás Sánchez, conocido como *Alfalfa*, estudiante avanzado de la ENBA. Para este venezolano de padres uruguayos, también relacionados con el arte, “el *street art* es completamente libre”. El espacio público es de todos, por lo que “también es mío; todo ciudadano tiene derecho a hacer este tipo de apropiación”, se defendió. Como la vía pública es un “páramo inseguro e inhóspito”, los artistas callejeros lo están recuperando, enfatizó Alonso. Por su parte, Herrera entiende que la “resistencia al cambio inevitable de las ciudades” es una “tendencia muy curiosa”. La apropiación por parte de algunos



del espacio público significa “ceder parte del monopolio de la urbanización” de otros. Sin que se rompa nada, parece que la transformación visual debe ser censurada por una cuestión de “decoro y sensibilidad del patrimonio”, concluyó Herrera.

A la lata

Cuando Sebastián Rosano (*Greco*) empezó a recorrer Montevideo por su trabajo, decidió sacar fotos de los grafitis que veía, al tiempo que aumentaba su atracción por el tema. Hoy administra la página de Facebook El Otro Montevideo, que cuenta con 6.218 seguidores; también comenzó a pintar junto a grafiteros de trayectoria. El joven sostiene que muchas veces la sociedad confunde a los murales y el grafiti con lo vandálico. No es raro, ya que el grafiti surgió como una actividad ilegal, pero actualmente “la vieja escuela se mezcla con las nuevas técnicas y con el muralismo”, añadió *Greco*. Hace tres años que *Zésar* llegó desde Sevilla. Aquí integra el colectivo En Montevideo Nunca Pasa Nada, que el año pasado organizó el Primer Encuentro Iberoamericano de Muralismo, denominado Muta. Según dijo, el grafiti en la ciudad está “empezando a ser un adolescente” y “a tomar mucha visibilidad en la calle”.

Pero ¿por qué pintar los muros? A los artistas callejeros los motiva la calle misma. La interacción con la gente, que la obra “deje de ser tuya y pase a ser de todo el mundo”, opinó Florencia Durán (*Fitz*), quien integra Colectivo Licuado junto a Camilo Núñez (*Theic*). Para Rafael González (*Rafa*), de Kncr Crew, “la gente se queda re contenta de que le estamos dando una alegría al barrio”.

Si no es una casa abandonada, se le pide permiso al propietario, se le muestran fotos o bocetos de lo que se quiere dibujar y se le explica que no se le va a cobrar nada, “porque la gente se cubre de antemano y pregunta cuánto cuesta”, contó *Rafa*. Todos los artistas coinciden en que en la mayoría de los casos la respuesta es muy buena, incluso los invitan con refrescos, comida o los dejan pasar al baño de su casa. Ya no se dan grandes problemas con la Policía por pintar en la calle, en el caso de que nadie los denuncie ni se elijan edificios que están categorizados como patrimonio histórico. En el peor de los casos, la Policía les saca las pinturas. Cada uno las compra con dinero de su bolsillo: el esfuerzo económico es parte del arte callejero. En la comunidad grafitera montevideana se destaca la buena convivencia, se respetan los muros, no se pisa a nadie.

Alfalfa incursionó en la disciplina en 2008 y al año siguiente ya estaba viviendo del arte urbano. “Hostels, bares, empresas de *software* y particulares son los rubros fuertes” de su trabajo. La mayoría de la gente lo contacta en la vía pública, luego de ver sus dibujos. Por otra parte, *Rafa* pinta desde hace 15 años; salía con sus amigos a caminar por la Villa del Cerro, a encontrar el muro y dibujar cualquier

“chanchada”. “Éramos unos pendejos”, dice al recordar aquella etapa. Así formaron Kncr Crew, una de las pandillas pioneras del grafiti en Uruguay. Hoy siguen los mismos integrantes, pero hacen dibujos más elaborados; aprendieron con la práctica. Pintan todos los fines de semana por cuenta propia, también los contratan para ser parte en eventos o en casas particulares. Sin embargo, *Rafa* no vive de esto. Los integrantes de Colectivo Licuado trabajan *full time* en el arte callejero y saben que no se van a “hacer ricos, pero van a vivir de lo que quieren”. Actualmente trabajan de forma tercerizada para una empresa de publicidad y para todo aquel que “tenga una pared y quiera pintarla”, detalló *Fitz*.

Las “chanchadas” de los comienzos de Kncr Crew eran lo que se llaman *tags*, esas firmas irreconocibles que se ven en los muros y que son la base del grafiti.



Intervención en una fachada abandonada de la calle Ciudadela, en Montevideo. Mayo de 2014.
/ FOTO: JAVIER CALVELO

También están las bombas, “letras redondeadas y planas con dos colores”. En esto el más reconocido es *Calush*, contó *Rafa*. Para el grafitero los *tags* “ensucian”, no le “parece que aporten”. Como puede ser invasivo visualmente, *Zésar* considera que “enoja a la gente”. El español reconoció que no hace mucho *tag* porque es un arma de doble filo que en un futuro les puede complicar la tan venerada tranquilidad de la que disfrutan para pintar en Uruguay. Por otra parte, a *Alfalfa* le “encantan” los *tags* porque son una “expresión bastante potente, muy viva, y tienen un carácter punki de resistencia”. Sin embargo, el artista reconoció que no se expresa de esa manera porque le parece que pueden tener una carga violenta y que “sin duda ensucian”.

Según Alonso, los *tags* manejan un “lenguaje predeterminado” e indescifrable pero logran un contacto con los espectadores “a nivel de color, de forma y de ritmo”. Son códigos que tienen sentido sólo para los grafiteros y que generan “condiciones herméticas en relación al diálogo con el otro”,

hecho que “no ocurre en el arte moderno”, expresó el profesor de la ENBA. Charlando con un grafitero, Alonso le preguntó qué significaban los *tags*, a lo que éste respondió que no sabía y que al ver uno sólo reconocía quién lo había hecho. “El significado es una cosa difusa que precipita mecanismos de interpretación que no son los corrientes”, un mecanismo similar al que activan las obras del surrealista Joan Miró, agregó. Alonso considera que una de las cualidades del grafiti es que “no es la acción de una sola persona, sino que por momentos recupera lo que aparece por debajo, de pintadas anteriores; ahí interviene lo aleatorio”. “Es en apariencia complejo pero a la vez rico”, dijo. Al grafiti “podrás rechazarlo, no entenderlo, pero es inevitable que te produzca algo, que te sacudan”, finalizó el profesor.

departamento de Flores. “Me veo como un vehículo que posibilita estas experiencias, aunque no dejo de pintar”, confesó. Pintar, dibujar y hacer artesanías es parte de su vida desde niño, porque su madre es profesora de artes plásticas y quien más lo estimula en este proyecto. Contó que pinta en la calle desde 2008, comenzó con grafitis y *stencils* pero ya se alejó de ese género. Actualmente cursa la Licenciatura en Diseño Gráfico de la Universidad ORT y la ENBA.

La repercusión de Pintando las Veredas de tu Ciudad se hizo eco en las redes sociales y en los medios de comunicación nacionales. El movimiento cuenta con una página de Facebook que lleva dos meses de creada y 4.500 seguidores. Así, personas de diferentes barrios, edades, profesiones e intereses se acercan a las jornadas; “desde niños de tres años, una pareja de veteranos de Colón, familias con cochecitos, hasta mi abuela”, comentó Nicolás. La pintada de la cuadra de Soriano y Salto comenzó a las 9.00 y concluyó a las 15.30, incluyó un espectáculo musical y participaron 400 personas. La cuadra elegida debe tener algún centro de enseñanza, con la idea de que sus autoridades den una mano para pedir los permisos a los propietarios de las casas. Trabajan junto con el Municipio B e Inca aporta los materiales. El grupo ya tiene fijada una pintada por cada barrio del municipio.

A partir de la primera pintada, “en mi cuadra pasé del hola y chau con mis vecinos a conocerlos a todos”, destacó Nicolás. El pilar fundamental de esta iniciativa es que “se sale de lo cotidiano” y que “se están juntando personas que no se conocen para aportar algo que no es para ellos”, agregó. Para el artista las veredas con tanto color son “un impacto visual importante que se sale del plano vertical al que estamos acostumbrados”.

“La idea de Montevideo gris es obsoleta, sólo hay que salir a caminar y ver; de hecho, hay mucho, a veces sobrecarga”, señaló. Con el arte urbano se busca “alimentar un poquito el alma, la poesía y la gente”, contó *Zésar*. Citando a Eduardo Galeano, el artista español dijo: “Montevideo no es gris, fue agrisado”. Según Javier Alonso, las campañas de sensibilización de la ENBA en la década del 60 “salieron a romper con la paleta histórica de colores grises y terrosos de Inca”. Cuestionaron esta idea de ciudad gris aportando mucho color a diferentes barrios de Montevideo. El profesor contó que el concepto de “uruguayo gris” surge a raíz de “un proceso terrible de aceptación de lo afrancesado y sus buenas costumbres”. En la época de las estancias cimarronas se pintaban “las casas de rosado y los techos rojos para que se vieran de lejos”, y la indumentaria tenía colores fuertes como los del chiripá. “El uruguayo no era gris”, afirmó Alonso. “Ahora las fábricas de pintura tienen más de 30.000 colores distintos, eso está bastante superado”, concluyó.

“Yo pinto porque el mundo es una mierda”, le dijo un amigo a *Zésar*. Porque



Organiza



Patrocina



Auspicia



Apoya





“la calle es horrorosa y gris”, el artista expone su “belleza”. Para *Alfalfa*, su aporte a la estética de la ciudad es un “punto de luz y de color, generar un lugar de orden donde guarecerse visualmente del caos, de lo gris, de lo feo”. Si no, “el único estímulo visual que queda en la vía pública es la publicidad”, acotó *Zésar*. Los ciudadanos aceptan estar expuestos a cientos de carteles de publicidad comercial por día. Según el sociólogo Sosa, “institucionalmente está previsto que cualquiera ponga una publicidad, sin que se contemplen un montón de miradas y subjetividades de la gente que habita los barrios”, por lo que hay una “tensión latente entre la subjetividad de la publicidad y la de la vida cotidiana de la gente”. Para el sociólogo, dicha tensión está representada en los grafitis. Sostuvo que los ciudadanos no son conscientes de la gran cantidad de publicidad que consumen, y que además “hay una cuestión ideológica fuerte cuando cargamos nuestra tensión en el crecimiento de los grafitis en la ciudad y no vemos, o nos parecen naturales, los signos publicitarios”.

Me copan

Para Alonso, la plástica callejera “no es cuestión de ahora”. Recordó la explosión artística de la década del 60. Por aquella época, no sólo la ENBA quería intervenir la ciudad mediante el muralismo, sino que varios artistas compartían esa idea, que sólo se vio interrumpida en cierta medida por la dictadura.

No obstante, si de grafiti hip-hop y muralismo espontáneo se trata, estos últimos años han marcado una explosión de este movimiento. A pesar de su auge “estamos a destiempo en comparación con otros países”, sostuvo Sosa, y agregó que actualmente hay “más facilidad para el contagio cultural”, pero también hay “procesos de distanciamiento entre las formas de resignificar institucionales”, vinculadas al mercado de la publicidad, y “las formas no institucionales de resignificación”. Esta dinámica global hace que estas formas de expresión adquieran mayor peso.

Cuando hace 15 años *Rafa*, de Knrc, empezó a pintar con un grupo de amigos, no existía internet y las nociones del grafiti llegaban mediante revistas de Estados Unidos. El único antecedente era un grupo de jóvenes que usaban aerosoles. Para él la sociedad se está abriendo al grafiti: “Hay mucha gente nueva, al principio era un embole porque nadie más pintaba”.

Zésar, *Theic* y *Fitz* consideran que el movimiento está creciendo porque es “muy fácil” pintar en Uruguay. “En otro lado el vecino llama a la Policía y te enca-

ra. Aquí no: va a putear para adentro si le molesta”, observó *Zésar*. *Theic* agregó que “cuando querés acordar le sacaste una foto y la subiste a internet y ya sos pintor de la calle”. *Fitz* acotó que se fue dando “una retroalimentación” entre “quienes les gusta dibujar y deciden salir juntos”. En una línea similar, *Greco* concibe que el crecimiento del grafiti se vincula con el desarrollo de las redes sociales, ya que permite el conocimiento de los artistas y también estimula a que la gente se empiece a interesar.

Años atrás, no era tan fácil acceder a pintura de buena calidad, mencionó *Rafa*. El acceso a los materiales también es más fácil en la actualidad. Hace poco tiempo abrió una tienda especializada en este tipo de pintura. En este sentido, Guillermo Uría, estudiante de Filosofía que integra el grupo de Arte Callejero de la FHCE, entiende que el desarrollo de las artes depende de los procesos económicos de la sociedad. Herrera coincide con esta postura y añade que el acceso a los productos se popularizó, pero también aumentaron las imágenes publicitarias y esto hace que la “batalla por los espacios” se vincule con la relación “mensaje-imagen”. La filósofa comentó además que “hay mucha hambre de ser visto” y que para ser visto como artista no bastan las redes sociales sino que se deben buscar otros espacios como la calle. De esta forma, el arte vuelve a significar una conexión con el público no especializado. El espectador también ha cambiado, ya que las vanguardias generaron una situación entre el público y la calle en un momento en que ésta se volvió un espacio de identificación y relación entre los seres humanos.

Pintarán

En Sevilla, si la Policía encuentra a una persona pintando en la vía pública, ésta debe pagar 500 euros de multa, contó *Zésar*. “Empezaron a meter mucha normativa cívica, en cierta medida por esa zancadilla que nos ponemos los grafiteros de pintar cualquier sitio y de cualquier manera”. Recientemente, en Río de Janeiro se estableció el GrafitoRio, una reglamentación que pretende “organizar y apoyar” al muralismo callejero. El decreto permite los grafitis en los lugares públicos que no sean parte del patrimonio histórico, pero no *taguear*.

A diferencia de estas ciudades, en Montevideo no existe una ley que regule directamente la plástica callejera. *Zésar* considera que “no funciona” regular porque el “grafiti es punki”. “Tú vienes y me atropellas con propaganda electoral, tu propaganda de Mc Donald’s, de Coca-

Cola, ¿y tú quién coño eres? ¿Porque tienes plata vas a entorpecerme la vista de mi ciudad? Bueno, yo tengo una lata en la mano y voy a poner mi nombre”, ilustró. *Theic* y *Fitz* comparten lo dicho por su colega: “La gracia es que no me digas dónde pintar, porque nunca va a ser suficiente”. Los jóvenes agregaron que la existencia de una normativa no les permitiría pintar a cuatro metros de altura, como hacen actualmente. *Greco* tampoco está de acuerdo con regular, aunque considera que sería “genial” que se cedieran algunos muros como los de la terminal de Colón, que “está muy gris”.

No obstante, *Zésar* considera que la Intendencia podría realizar un evento como Muta Montevideo, en el que se liberen muros, se les pague a los artistas y se los conduzca por un “camino más profesional”, pero que la gente también “siga pintando por gusto”. La idea es “abrirle el abanico de posibilidades” al artista, para que sepa que puede realizar trabajos por encargo y vivir de eso.

Muta recibió el apoyo del Municipio C y el evento se enmarcó dentro de 2013 Capital Iberoamericana de la Cultura. Diana Veneziano, gestora del Centro Cultural Terminal Goes, relató que la experiencia le dio vida al barrio y que tuvo buena receptividad entre los vecinos. “Quedamos con ganas de más”, acotó. Además de esta iniciativa, en el municipio hay una línea de trabajo en torno al arte callejero. Desde el proyecto Habitar Goes se realizaron concursos de muralismo y también hay un convenio con el grupo Esquinas de la Cultura para pintar escuelas.

Esta iniciativa no es la única que cuenta con el apoyo del gobierno. Nicolás obtuvo respaldo del Municipio B para su proyecto de pintar las veredas y Colectivo Licuado está en busca de apoyo para la concreción de Cultivando Identidad, proyecto presentado a los Fondos Concursables de la Cultura. La idea es pintar en escuelas y otros lugares del interior del país, con una lógica participativa. Otro de los proyectos del colectivo se denomina Grafito y se lleva adelante junto con Pablo Buela, un joven que quiere “embellecer la ciudad” y gestionó una movida para pintar los chapones de las obras en construcción.

Los académicos expresaron que hay una tendencia a la institucionalización del grafiti. “Hay una tensión con la definición original, que es la expresión por un medio que no está previsto que se resignifique mediante el grafiti”, explicó Sosa, y agregó que esto no implica que desaparezca el “viejo grafiti”, sino que cada forma va a recorrer “su propio ca-

mino”. Por su parte, Uría comentó que este fenómeno supone “determinadas discontinuidades” con respecto a procesos anteriores, y que algunos con las mismas características “consiguieron encauzarse con las instituciones”, mientras que los que no lo hicieron “perecieron”. “La pregunta es qué va a pasar con esto. Si tengo que tirar una moneda y apostar, la parte institucional del grafiti gana y la otra pierde”, sentenció. Herrera observó que la balanza parece inclinada a una apropiación de todo lo que es expresión dentro de lo institucional: “Hay una institución cada vez más amplia y cada vez se domestica el espacio en el que es posible hacer ciertas cosas”.

La intención del grafitero es salir de noche a pintar seriamente, pero yendo contra las normas del orden represivo. Es una rebeldía adolescente, comentó la docente de la ENBA Julia Pintos, parafraseando al grafitero Oliver Morales. Pero a medida que este artista fue creciendo, esta manifestación adquirió la forma artística, continuó la docente, haciendo referencia a la institucionalización. Si bien aceptan este proceso, ni Pintos ni Alonso están de acuerdo con la regulación, porque sería una “pérdida de sentido”. “No se puede regular el rechazo. Uno rechaza y pinta un cuadro, ellos rechazan y agarran un muro, molesta el muro porque es colectivo, el cuadro no, pero el rechazo es el mismo”, graficó Alonso.

Artistas y académicos se animaron a pintar el futuro. Así, los especialistas creen que el grafiti seguirá apareciendo cada vez más institucionalizado, más por “decisión” que por “imposición”. Mientras que Alonso considera que seguirán las iniciativas puntuales pero no habrá grandes cambios, *Alfalfa* sostiene que Montevideo empezará a recibir a artistas internacionales y se incorporará al circuito de murales gigantes que se encuentran en varias partes del mundo. Otra de las posibilidades es que dentro de unos años, si la movida sigue expandiéndose, la capital se quede sin muros libres. *Rafa* coincide en que esto puede suceder, porque la ciudad es chica y se está sumando cada vez más gente. En cambio, *Alfalfa* no cree que esto llegue a ocurrir. Él y Colectivo Licuado trabajan en un proyecto para pintar las medianeras de los edificios. La idea es realizar cuatro trabajos en honor a los cuatro charrúas que fueron llevados a Europa. Para Nicolás, el movimiento artístico seguirá creciendo con más movidas que comprendan a la comunidad. Sólo hay que tomar un pincel y poner manos a la obra. ◀

Flow, Nats

Actividad del movimiento Pintando las Veredas de tu Ciudad, el domingo 25 de mayo en la esquina de las calles Soriano y Salto, en Montevideo.

/ FOTO: NICOLÁS CELAYA

Intervención en cortinas metálicas de comercios de la calle 18 de Julio, en Montevideo.

Mayo de 2014.

/ FOTO: JAVIER CALVELO





Mural sobre la calle Batlle y Ordóñez entre 25 de Mayo y Rodó, en la ciudad de Minas, Lavalleja, que debió ser blanqueado a raíz de una demanda interpuesta por una parte de los dueños sucesores de la casa. Noviembre de 2012. / FOTO: FERNANDO MORÁN

El contenido forma

Espacio para la denuncia y la militancia social y política

AL IGUAL que los mensajes amorosos y los insultos, el grafiti con contenido político es de larga data en la historia, desde hace unos 2.000 años, cuando los ciudadanos de Pompeya (Imperio Romano) dejaban este tipo de mensaje en las paredes. En Montevideo existe una larga tradición del grafiti político que se remonta a antes del golpe de Estado de 1973. Guillermo Uría, estudiante de Filosofía que integra el grupo de Arte Callejero de la FHCE, ilustró que durante la dictadura a veces “uno decidía cruzar la calle para ir al costado de tal pintada”, por lo que la gente hacía “uso de esas expresiones”.

Uno de los primeros temas que se debaten en el grupo es la estética política. Según Herrera, si bien las pintadas tienen una “identidad gráfica”, no es igual a la que desarrolla el grafiti en su “estilo tradicional”. A su vez, considera que en muchos casos el grafiti puede no tener una voluntad explícita de denuncia; sin embargo, va en contra de las organizaciones, y esto resulta una “extraña forma de ejercer la ciudadanía”, ya que no se integra a los mecanismos tradicionales de la comunidad política institucionalizada. Uno de los ejemplos es Acción Poética, iniciativa que, como

su nombre lo indica, toma los muros para expresar poesía. “Se prioriza el mensaje y cierta identidad gráfica que se vincula con la protesta desde el momento en que hay personas que dicen que a la ciudad le falta poesía”, expresó la académica.

Los murales de Plenaria Memoria y Justicia tienen una clara intención de protesta política. En agosto, en torno al Hospital Filtro, suele pintarse un mural junto a los jóvenes de las brigadas vascas, contó Irma Leites, referente de ese colectivo: “Eso tiene un anuncio de memoria de los compañeros asesinados como símbolos de resistencia. Siempre tomamos elementos que para nosotros digan algo e indagamos los efectos de eso; la comunicación es muy importante”. Pintar para ellos es “un rescate, una memoria viva de los compañeros desaparecidos”. Las pintadas son “la única forma de propaganda libre y gratis para quienes no cuentan con recursos económicos”, definió Leites, quien aseguró que siempre se intenta no afectar las viviendas de los vecinos.

“Siempre hay una guerra por los muros”, expresó la militante respecto de la disputa de espacios entre los actores callejeros. Los artistas coinciden en que

sus trabajos son respetados por sus pares, pero no sucede lo mismo con quienes apuntan a la propaganda política ni con quienes pegan afiches. Zésar contó que uno de sus murales fue “pisado entero” por militantes político-partidarios y, para su sorpresa, otro de sus trabajos fue respetado por este sector pero no por quienes pegan afiches. A Kncr Crew le ocurrió algo similar: un mural que realizaron en Las Piedras fue tapado con propaganda partidaria a los pocos días. Por eso, varios grafiteros se están agrupando en contra de este tipo de acciones. “Entiendo que cuando pinto en la calle puede llegar el político, el de la pegatina, porque la calle es de todos; por ahí no me lo van a respetar, pero trato de respetar a los demás actores de la calle”, reflexionó Zésar.

Leites ilustró con el caso de un mural pintado por el retiro de las tropas de Haití, que fue “récord” por durar más de dos años. Cuando integrantes del colectivo estaban limpiando ese muro, llegó la Policía y les pidió que se retiraran. Esto evidencia que, a diferencia de los artistas plásticos, no es tan fácil pintar cuando el mensaje es de protesta. Plenaria ha sufrido procesamientos por acciones de este tipo

en la vía pública, como el de Iara, una joven que pintó con un marcador en la fachada del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. También Leites fue procesada por pintadas en torno a los juzgados. Ella considera que se debe pensar en la libertad de esta forma de expresión, y que existe una tendencia a coartarla, ya que recientemente dos personas fueron procesadas, con base en el Código de Faltas, por pintar para una convocatoria del 1° de mayo en Maldonado.

Por otra parte, los artistas plásticos callejeros se manifestaron en desacuerdo con la iniciativa del precandidato presidencial colorado Pedro Bordaberry, que promueve blanquear los muros en los que haya pintadas políticas. Zésar entiende que esta movida, además de ir en contra de las pintadas políticas, “se lleva por delante a los grafiteros”. En la misma línea, los miembros de Colectivo Licuado no comparten la proliferación de mensajes políticos ni la publicidad partidaria que hoy forma parte del paisaje urbano capitalino. Pocos días después que se pintó el puente de las Américas, apareció en ese sitio un dibujo en protesta por la iniciativa. 

F, N